

Miradas diversas y contradictorias sobre los y las jóvenes en América Latina y el Caribe.

Por: Martha Lucia Gutiérrez-Bonilla¹
Mateo Ortiz- Fernández²
Julio 4 /2020

Introducción

Este texto tiene como objetivo presentar un recorrido sobre los principales enfoques que han desarrollado diversas concepciones de juventud, que han marcado tanto la mirada social como la de políticas públicas de este sector de población en América Latina y el Caribe.

Los/las jóvenes como grupo heterogéneo se construyen en interrelación con los otros actores sociales y en total conexión con sus contextos disímiles que marcan condiciones de vida, oportunidades y trayectorias virtuosas o injustas y nocivas. Esta presencia diversa de los y las jóvenes ha puesto en evidencia muchas contradicciones respecto al papel que la sociedad espera que ellos/ellas ejerzan y las condiciones, oportunidades y dotaciones que les entrega el Estado para alcanzar tales expectativas.

Este documento pretende ser una guía de comprensión de las diversas visiones sobre la juventud y las demandas que plantea para la sociedad y los Estados, si se quiere que este amplio grupo poblacional se integre de manera eficiente y creativa a la sociedad.

¹Directora del Observatorio Javeriano de Juventud. ml.gutierrez@javeriana.edu.co

² Investigador del Observatorio Javeriano de Juventud.mateo.ortiz@javeriana.edu.co

Para ello este texto desarrollara 7 secciones. La primera algo de historia sobre el surgimiento del concepto de juventud a partir de los estudiosos de la juventud. La segunda, las concepciones: biológica, psicobiológica y social de la juventud. La tercera, el enfoque cultural del concepto de juventud. La cuarta, el concepto de juventud desde el enfoque generacional. La quinta, las nociones de juventud que se derivan de las políticas públicas de juventud en América Latina y el Caribe. La sexta, muestra la visión de los y las jóvenes desde sí mismos a partir de algunas encuestas disponibles. Y la séptima y última sección, a manera de cierre, anota algunas ideas fuerza para que los lectores de este texto retengan y reflexionen en sus campos de trabajo y acción con jóvenes.

1. Algo de historia sobre la visibilidad de la categoría Juventud.

Parece una certeza afirmar que la juventud es un producto del siglo XX asociado al desarrollo industrial y a la producción. Las exigencias de mano de obra abundante y vigorosa permitieron el surgimiento de un contingente de hombres y mujeres jóvenes altamente visibles en la sociedad como fuerza laboral.

A pesar de ello, hay evidencias que anotan concepciones de juventud en la antigua Grecia asociadas ellas a la belleza, la fortaleza física y la plenitud.

La raíz griega de la palabra juventud, *iuvenis* significa “el que ayuda”, para lo cual era necesario transitar edades previas como la infancia, la pubertad y la adolescencia. Estas entendidas así: *infans*: “el que no habla en público”, etapa comprendida desde el nacimiento hasta los 7 años; *puer* o niño, de los 8 años a los quince; *adulescens*: “el que crece” y comprendía de los dieciséis años a los veintinueve, y juventud “el que ayuda”, desde los 30 años hasta los 50 años (Cruz-Quintana, 2014). Hoy nos parece cuestionable tal clasificación lo que demuestra que la juventud y su delimitación es variable según la época, el contexto cultural y los cánones sociales vigentes.

De manera significativa, contribuyeron a construcción del concepto de juventud, un conjunto de científicos sociales quienes desde sus estudios sobre este grupo y la sociedad lograron hacerlos visibles y aportar nuevos elementos para su definición. La siguiente tabla recoge algunos de estos autores y sus aportes en clave de una línea de tiempo.

Jean-Jacques Rousseau, 1762. (Rousseau, 2000) ³	En su libro <i>Émile, ou De l'éducation</i> , trabaja sobre la educación explicitando el ideal de un hombre nuevo. El autor figura como quien ha formulado a la juventud como edad o periodo separado de la niñez, añadiendo que es un periodo fugaz, con cambios en el genio, y muy tormentoso. Es la etapa donde se empiezan a experimentar los sentimientos y el sufrimiento.
Stanley Hall, 1904 (Hall, 1904)	Expone su “teoría psicológica de la recapitulación”, explicitando la estructura genética de la personalidad. Plantea que la adolescencia es una etapa de tránsito entre la dependencia de la infancia y la independencia de la adultez. Retoma las ideas de Rousseau de la tormenta emocional y centra su trabajo en demostrar que la adolescencia es la preparación del cuerpo y la mente para su pleno potencial de vida.
Adams Puffer, 1912 (Puffer, 1912)	A partir de su libro presentó <i>The boy and his gang</i> , donde entrevista 66 jóvenes, abre la brecha en un campo de estudios de la juventud el de las violencias urbanas en Estados Unidos. En este trabajo se preocupa por

³ Texto traducido por Ricardo Viñas, publicado en línea 2000 y disponible en línea en el enlace web: <http://www.heterogenesis.com/PoesiayLiteratura/BibliotecaDigital/PDFs/Jean-JacquesRouseau-Emilioolaeducacin0.pdf>

	<p>profundizar en las condiciones de enganche y liderazgo de sus miembros. Desde allí enfoca su mirada a una concepción de joven peligro, de joven problemático. “Puffer comparte con Hall la idea de que la juventud es el resultado de un aumento de las conductas instintivas. La juventud terminará representando los instintos bárbaros, que si bien posibilitan la adquisición de habilidades y fortalezas físicas” (Santillán & Gozález, 2016, pág. 118)</p>
<p>Margaret Mead, 1928 (Mead, 1993)</p>	<p>En su libro <i>Coming of age in Samoa</i>, trata de buscar respuesta a las ideas de indecisión e inestabilidad de la juventud en Estados Unidos. Analiza, si los jóvenes por ser jóvenes comportan problemas propios de su edad juvenil o es el escenario social en el que se mueven el que los enfrenta a problemas contextuales que se asumen como propios de tal grupo. Mead refuta a Hall “al demostrar que en Samoa el proceso de transición de la juventud no implicaba ninguna de las tensiones emocionales que presentaban los jóvenes estadounidenses” (Santillán & Gozález, 2016, pág. 119), este hecho fortalece la concepción social, relacional y contextual de la juventud.</p>
<p>Karl Mannheim, 1928 (Mannheim, 1928)</p>	<p>En su libro <i>Das problem der Generationen</i>, plantea lo juvenil desde una mirada generacional de clase que supera la idea de tiempo cronológico y grupo concreto, sino un grupo que comparte condiciones de vida</p>

	similares. La generación se conforma, según el autor, por los acontecimientos y experiencias, lo cual hace que un grupo heterogéneo comparta un “cuadro de vida históricosocial” (Mannheim, Diagnóstico de nuestro tiempo, 1961)
Antonio Gramsci, 1929	En <i>Quaderni del carcere</i> ⁴ (Gramsci, 1981) anota un análisis sobre la juventud al mostrar como la relación entre jóvenes adultos está mediada por una relación de poder, de hegemonía y subalternidad. Muestra como las relaciones entre las dos generaciones son de conflicto y discordia dado que la estructura social no logra dar respuestas a nuevas expectativas de los jóvenes o a ofrecer horizontes abiertos.

Nota: Tabla síntesis elaborada con base en el artículo *Nociones de juventud: aproximaciones teóricas desde las ciencias sociales* (Santillán & Gozález, 2016).

2. De la mirada psico- biológica de la juventud a la concepción social.

Aproximarse a la concepción de juventud constituye en cierta medida un terreno fangoso y de difícil concreción. Sin embargo, es de anotar que cada vez se logran más consensos acerca de la concepción de la juventud como construcción social que genera modos de habitar y sentir el mundo. Estas perspectivas rebelan la importancia de las condiciones sociales y culturales donde están los jóvenes insertos, y, en consecuencia, de las oportunidades, los imaginarios y las dotaciones dispuestas y posibles para el devenir joven.

⁴ Primera edición en español en 1981, traducida por Ana María Palos, cuadernos I y II y disponible en línea en: <https://kmarx.files.wordpress.com/2012/06/gramsci-antonio-cuadernos-de-la-cc3a1rcel-vol-1.pdf>

La juventud ha sido vista y definida por fuerzas disciplinares importantes que van desde las ciencias biológicas y de la salud, hasta las ciencias sociales y humanas, el arte y la estética.

La mirada biologicista de la juventud centró su énfasis en el conjunto de cambios físicos y fisiológicos ocurridos en el individuo asociados al desarrollo sexual, lo cual hacía visible el cierre de la infancia y el tránsito a la vida adulta en tanto portadores de la posibilidad de la reproducción.

La mirada psico-biológica añadió a tal concepción un conjunto de cambios psíquicos y emocionales que ocurrían y ponían en tensión, en el sujeto que lo experimentaba, su armonía interior, exacerbaban su emocionalidad, y reconfiguraban o ponían en conflicto su relación con otros, familia, amigos y pares. Pero tanto la una como la otra establecían en su definición un marcador clave de edad cronológica relativamente fija, entre los 11 y los 25 o 26 años.

Este arraigo a la edad cronológica fue rebatido por las ciencias sociales al demostrar que, en muchos grupos sociales, en especial en grupos campesinos, de zonas urbanas marginales, o grupos étnicos, la edad no era un marcador de importancia para dar cuenta del cambio de la infancia hacia la adultez. Es así como se pasaba de la infancia a la adultez sin considerar la juventud como una etapa ni cultural, ni social, ni biológicamente relevante. Se pasaba de ser niño a ser adulto en el momento en que se contaba con las condiciones físicas, fisiológicas o espirituales para la reproducción, independientemente de una edad.

Esto mostró que el concepto de juventud atado a la edad cronológica era irrelevante, en tanto se imponían a ella, los cambios en la capacidad productiva, reproductiva o mental de los sujetos jóvenes, en tanto estas condiciones los habitaban para ser productivos económicamente, reproductivos social y físicamente y con ello útiles

para sus familias o comunidades. Las capacidades de transmitir las creencias y enseñanzas ancestrales, de engendrar o casarse aseguraban la perpetuación de la cultura y la comunidad humana.

Desde una concepción más social de la juventud, la edad tampoco ofrecía grandes posibilidades de comprensión de esta, ni lograba dar cuenta de las diversas formas de vivir esta etapa o de ser ubicado como joven en una sociedad. Para la perspectiva social, la juventud es el resultado de un conjunto de condiciones y oportunidades que se entrelazan positiva o nocivamente en la vida social y política de un sujeto en un contexto específico. Son las condiciones vitales, sociales y políticas las que configuran el escenario posible del *ser y hacer joven*.

(...) el concepto *juventud* no está adscrito a un criterio demarcado por la edad o el tiempo vivido por una individualidad, dado que la edad, como criterio de orden biológico que corresponde a los ciclos de la naturaleza para definir *la juventud*, es desbordada y afectada por la complejidad de significaciones sociales que implica el significante social *juventud* que, como se ha escrito, hace referencia a una condición social (Villa-Sepulveda, 2011)

Es así como las concepciones sociales de la juventud la inscriben como *una condición social*, en tanto la juventud que se construye en cada sociedad y bajo las circunstancias, posiciones, expectativas y visiones de sus miembros sobre el ser joven. Eso quiere decir que ser joven se asume de manera diferente en sociedades diferentes y en momentos históricos diferentes. Para Claudio Duarte, el/la Joven alude al sujeto social diverso, plural, dinámico, historizado. En este sentido la juventud y el sujeto joven son el resultado de un entramado de situaciones, lugares, estadios y factores, sociales, políticos y culturales.

En suma, la mirada social de la juventud entiende al joven como un sujeto que interactúa con otros y busca habitar, transitar, actuar y asumir una posición que le asigna la sociedad, en tensión o armonía, con una posición y espacio que el sujeto joven actuante y pensante quiere conquistar, asumir o habitar.

Desde esta perspectiva gana espacio y relevancia la concepción del joven como *condición juvenil*, entendiendo por este término “el conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente “acordadas” que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de los/las jóvenes [...]” (Reguillo, 2010).

Desde esta orilla la juventud es entendida como una situación, una posición y un deber ser y un poder estar, que combina tanto lo que el sujeto joven quiere y puede ser y lo que la sociedad espera de él o ella. Ello combina tanto características del ser joven como las disposiciones de un acuerdo social de lo que debe ser *el ser joven*.

En este orden de ideas, los y las jóvenes ya poseen la condición de reproducción biológica, pero para los adultos aún no están listos para la reproducción social, razón por la cual se retienen en un periodo para formarles o llenar de contenido a estos sujetos con valores y competencias sociales para la vida adulta, claro está, para la vida adulta a la medida de la sociedad donde se ubican.

Entre la contención de la sociedad y la emancipación que desea el sujeto joven, la libertad y la norma, las tensiones y el juego de fuerzas se exacerban entre los jóvenes y los adultos.

Significa que entender la juventud como *condición social*, implica la subordinación a preceptos, imaginarios, roles y tareas sociales, y esa subordinación se da a expensas de los adultos y aunque varíen según la posición social donde se ubique este sujeto joven, su presencia, identidad y roles están fuertemente marcados por la interrelación con los otros sujetos sociales especialmente los adultos.

A los condicionantes adultos de la vivencia juvenil es necesario añadir otro conjunto de factores sociales que varían las posiciones y oportunidades de los y las jóvenes y su vivencia juvenil, configurando escenarios diferenciales de equidad o inequidad, de inclusión o segregación, de valía o minusvalía social, nos referimos a características o atributos como: 1) el sexo, no es lo mismo ser hombre joven que mujer joven; 2) la pertenencia étnica: no es igual ser joven indígena, joven afrodescendiente o joven Rrom (gitano); 3) las condiciones materiales y objetivas de vida, ser joven pobre es sustancialmente diferente a ser joven no pobre; 4) la extracción territorial: diferentes son las oportunidades, dotaciones y vivencias del joven rural a las del joven urbano, etc., sin olvidar condiciones como: la discapacidad, la opción sexual diversa o no hegemónica, las condiciones de especial vulnerabilidad y riesgos sociales como ser víctimas del conflicto armado, migrantes o refugiados entre otros.

La juventud como condición social apela a la diversidad la complejiza en una red de intersecciones sociales, culturales, históricas, de posición y condición social la presencia de un sujeto joven heterogéneo y contextualizado.

En este escenario aparece también el mercado como un condicionante de la edad social juvenil, que moldea, contribuye y perpetúa la condición juvenil, convirtiendo al colectivo juvenil en sujetos que consumen y se identifican como tales, frente a objetos, usos sociales, modas y formas de comunicarse y actuar, todos muy útiles para el mercado y para la producción.

Si se acepta que existe en la concepción y presencia del sujeto joven una subordinación de este a los sujetos adultos, habría que anotar también que esta situación de subordinación ante la sociedad, exime a los jóvenes de ciertas acciones, compromisos y responsabilidades, las cuales quedan aplazadas hasta tanto la sociedad los considere competentes para asumir tales labores. Es así como la

educación se convirtió en una forma de contención del colectivo juvenil y en un tiempo de espera de estos hacia la vida adulta (Moratoria social).

Un aspecto que no debe desconocerse es que las sociedades modernas e industrializadas avanzaron significativamente en la educación de las clases medias y con ello en una movilidad social creciente. Jóvenes fueron impulsados a educarse para alcanzar ideales sociales de progreso y bienestar, en consecuencia, se vieron abocadas a aplazar la producción, la emancipación económica y personal.

Sin embargo, este estado de cosas llevó a una mayor juvenilización de las sociedades, entendida como la extensión de la edad juvenil y en consecuencia al envejecimiento de la misma o a la juvenilización de la adultez, como lo refieren Enrique Gil Calvo (Calvo, 2005). Siguiendo al autor las familias perdieron la posibilidad de asegurar a sus hijos un futuro que les permitiera descollar (ruptura del *enclasamiento de sus hijos*, término usado por Enrique Gil Calvo). Por tanto, los/las jóvenes empezaron a experimentar la imposibilidad de salir de la casa materna-paterna y con ello, sus mundos juveniles se restringieron, sin muchas posibilidades para lograr la capacidad de emancipación y libertad deseada y esperada. A ello se le añadió la creciente escasez del empleo juvenil digno y la extensión de los periodos formativos, hechos que obstaculizaron y hoy obstaculizan tanto el ritual de paso de la juventud a la adultez, como la condición material necesaria para alcanzar la emancipación económica, psicológica y espacial de sus familias de origen.

La prolongación forzosa de la vida en la familia de origen, para los/las jóvenes de zonas urbanas y clases medias, ha tensionado el ser y hacerse joven. La visión de presente y futuro de este grupo pareciera ligada a sus padres y madres generando una importante incertidumbre en su vivencia juvenil, una desesperanza social y en cierta medida un hastío.

Sin duda, ha contribuido en forma significativa a este panorama, las crisis económicas vividas en Europa y Norte América con impactos importantes en el

continente latinoamericano y del Caribe. Y en el año 2020, la pandemia del COVID-19, el confinamiento derivado y la crisis económica suscitada, agrava las condiciones estructurales ya adversas para los/las jóvenes y su desarrollo. El colectivo juvenil, ya inconforme, al vislumbrar tan pocas posibilidades de acción, se convierte en una fuerza en ebullición a punto de explotar.

En realidad, fueron muchos años de formación y espera para los/las jóvenes con la esperanza de un empleo de calidad y una vida digna en bienestar, hoy ese empleo no llega y las condiciones de vida se deterioran, cerrando opciones en sociedades que prometieron mejores niveles de bienestar futuros para ellos y ellas.

Para los /las jóvenes rurales, de zonas urbanas marginadas o con familias con bajo capital social, la expulsión de sus hogares y la migración, constituyen caminos de salida ante un destino incierto y precarizado. Las economías ilícitas y los grupos armados ofrecen salidas económicas y gregarias para acoger de forma particular y privilegiada a grupos de jóvenes, que no ven presente ni futuro en las sociedades donde se insertan, la juventud contemporánea refleja los tiempos que se viven y es víctima activa de ellos.

En cuanto a las familias más desfavorecidas, resultan excluidas en buena medida del acceso a los mercados de trabajo, sobre todo para aquellos de sus hijos que no logran sobrepasar la barrera del éxito académico, pues en ausencia de estudios secundarios, o en caso de expulsión por fracaso escolar, su único destino es la marginación delincuente o el subempleo explotado (Calvo, 2005)

Lo anterior ha llevado a que los jóvenes construyan biografías propias a partir de sus condiciones de vida, sus oportunidades o pertenencias culturales.

Las trayectorias de vida de los/las jóvenes con frecuencia se ven interpeladas por la creciente precarización de sus condiciones de vida, ello a expensas de una economía

que ofrece bajas oportunidades de empleo de calidad para los/las jóvenes, la temprana paternidad o maternidad y los imaginarios de sospecha y peligro con que son visto los jóvenes.

Es entonces, el estado de subordinación de las juventudes, inscrita en el ámbito de las relaciones de poder social y, en especial, ideológico, la que define la condición juvenil (Villa Sepúlveda, 2011)

3. El enfoque culturalista de la juventud y la subjetividad juvenil.

Todas las identidades, tal como menciona Rossana Reguillo (2000), necesitan “mostrarse” para hacerse “reales”. Siendo que las identidades juveniles no son la excepción, mostrarse es, para el actor individual o colectivo, un uso dramático de cualquier tipo de objeto; es una marca o atributo que le sirva para “desplegar su identidad” como testimonio de existencia en un mundo interactivo. Este es el eje que articula una gran parte de los estudios culturalistas sobre la juventud, donde la pregunta central es ¿de qué manera se sitúa la identidad juvenil con respecto a otras identidades sociales, como la adulta?

Para responder a dicha pregunta, y siguiendo aproximaciones como la de Rossana Reguillo (2000) o la de Manuel Roberto Escobar (2009), debemos partir de la siguiente premisa: el sujeto juvenil es un sujeto agente, un actor que puede tomar decisiones sobre sí y sobre su relacionamiento con otros. Esta actuación es la que posibilita las diversas maneras de “mostrarse”, o, en palabras más cercanas a Escobar (2009), de subjetivarse de diversas maneras en su trayectoria vital a través de la interpelación de diversos discursos simbólicos que posibilitan diversas formas de ser y narrar el mundo.

Es importante constatar que no todas las identidades son igualmente valoradas/aceptadas por la sociedad. Por ejemplo, si miramos las culturas punk, metal y rap, podemos encontrarnos que son agrupaciones de identidades juveniles que normalmente son marginadas e, incluso, criminalizadas. Esta criminalización pretende limitar la capacidad efectiva de estos grupos juveniles para “mostrarse” o representar su identidad. No obstante, cómo hemos mencionado anteriormente, si aceptamos que los y las jóvenes son sujetos agentes, debemos entonces reconocer que también pueden desarrollar y emplear diferentes repertorios de acción para resistir este proceso de marginación.

Un claro ejemplo son las escenas “underground” que se asocian con los grupos juveniles antes descritos. Escenas que se comportan como *mundos juveniles*; como redes de sentido simbólico en donde los relatos, objetos y obras posibles⁵ permiten la expresión de identidades diversas que, fuera de este mundo, son marginadas (Escobar, 2009).

De este modo, el enfoque culturalista nos invita a plantearnos esa subjetividad que, lejos de ser delimitada por el individualismo, se plantea como una identidad colectiva en resistencia: *Un Ser Con Otros*.

4. El enfoque de las generaciones y la concepción de juventud.

Expresiones como la “generación X”, la “generación del silencio” o la más reciente “generación @”, son frecuentes en el lenguaje cotidiano para expresar las diferencias entre diversos grupos juveniles de momentos sociales distintos y que en últimas

⁵ Estos tres se comportan de manera interdependiente: por ejemplo, el relato “Do it Yourself” (DIY) de la escena punk es posible gracias a la conjunción de objetos (como lo pueden ser los propios elementos que constituyen la estética punk) y obras (como lo son los fanzines en los que se consignan esta narrativa y estética).

marcan rasgos diferenciales entre los niños, jóvenes, adultos y adultos mayores de hoy.

Del mismo modo, es normal encontrarse con expresiones como “las nuevas generaciones son menos resilientes” que las anteriores o, caso inverso, “las generaciones más viejas se encuentran obsoletas hoy”. Pero, ¿qué son las generaciones. Si bien hay varios autores que han aportado a la exploración de este concepto, existen 3 corrientes principales: 1) la corriente positivista, 2) la corriente histórica y 3) la corriente estructuralista; siendo esta última una apuesta por reconciliar a las dos primeras.

La primera, tal como se puede esperar, fue instituida por Augusto Comte y permitía equiparar el desarrollo social a través de la metáfora biológica (sociedad como un solo cuerpo viviente) en una suerte de *concepción rectilínea del progreso*: tal y como un organismo reponen aquellas partes que se deterioran en su cuerpo, las nuevas generaciones permiten renovar el organismo social. Esta renovación se denominaría *tempo del progreso*.

Este *tempo* se encontraría determinado por la esperanza de vida media dado que, para Comte, las generaciones anteriores adoptarían roles de conservación o retardo del cambio que implican las nuevas generaciones. Un incremento de la esperanza de vida significaría una mayor efectividad de estos roles y, por lo tanto, un retraso del *tempo del progreso* (Mannheim, 1928, pág. 195).

En contraprestación a esta perspectiva, la segunda aproximación, la corriente histórica, fuertemente influenciada por el pensamiento alemán, opta por centrarse en la dimensión histórica, incluso histórico-romántica, del problema de las generaciones. En principio, esta aproximación pretende cuestionar la *linealidad* del flujo temporal de la historia que sustentaba la teoría positivista (Mannheim, 1928:

199). En términos prácticos, el enfoque histórico-romántico, al apostar por una aproximación cualitativa del tiempo de la vivencia, desmonta la concepción de *progreso* pues no concibe intervalos generacionales, determinados por el ritmo de sucesión generacional, sino *unidades generacionales*, que son definidas en términos de las relaciones que se dan en la contemporaneidad⁶. El vuelco radica en que ya no se habla de cuestión cronológica, sino de *un devenir del espíritu*.

Ahora bien, esta contemporaneidad implica, como dice Dilthey (1883), que las personas que nacen en un mismo tiempo experimentan las mismas influencias y directrices culturales (ya sean intelectuales, sociales o políticas). Esta común exposición constituye una contemporaneidad, o generación, pues las influencias y directrices son unitarias. En este sentido, el concepto de coexistencia (*Mitdasein*) heideggeriano se vuelve de suma relevancia a lo ya mencionado: el *co* (*mit*) de esta *coexistencia*, expresa que toda comprensión o develación del ser es social; entendiendo por social a ese modo de ser en que varios comparten experiencias en un mundo compartido (*Mitwelt*).

Así las cosas, el ser es un Ser-vinculado (*mitsein*) que se relaciona con el Otro a partir de un destino colectivo (*das Geschick*) que, cabe mencionar, no es subsumible en los destinos individuales (*das Geschick*) del Ser-ahí (*Dasein*); estos destinos individuales ya se encuentran trazados en el Ser-uno-con-el-Otro (*Miteinandersein*) en el mismo mundo compartido y en la experiencia de la coexistencia.

⁶ La aproximación que propone Dilthey supone una emancipación del tiempo humano del tiempo natural a partir del relacionamiento con el tiempo histórico. Tal y como mencionan Leccardi y Feixa: “La conexión entre el tiempo humano y el tiempo histórico surge principalmente de la capacidad del primero de unificar el tiempo personal e interpretarlo como un todo con significado. Sin embargo, también está íntimamente asociado con la historicidad desde otro punto de vista. Es la historia, de hecho, la que permite a la mente humana emanciparse tanto de la tradición como de la naturaleza.” (2011: 16)

El pasado, y de paso el pasado de su generación, co-acontecen en el Ser y, desde ese momento, es siempre un Ser-vinculado. No obstante, para Mannheim resulta importante preguntarse si es suficiente con el solo coexistir para determinar la pertenencia, o no, a una determinada generación. Al menos esto es la pregunta que también moviliza a Pinder (1925), de quien Mannheim (1928) se distancia, pero de quién también retomó conceptos como el de *entelequia* para delimitar su propia teoría.

De manera similar a Ortega y Gasset, para Pinder la pregunta fundamental sobre las generaciones no se limitaba a la sucesión biológica o a la pertenencia y afinidad con respecto a una determinada temporalidad histórica. Para Pinder, la pregunta central radicaba sobre la *no contemporaneidad de los contemporáneos*, entendiéndola como un fenómeno de confluencia de ambas variables; la cronológica y la vivencial. Muchas personas cohabitan en el mismo tiempo cronológico con otras personas de otras edades, no obstante, el tiempo experimentado por cada uno, si bien es el mismo tiempo, es distinto para cada cual o, en palabras del autor: “una época distinta y propia de él, que sólo comparte con sus coetáneos [el énfasis es nuestro]” (Pinder, 1925: 518, citado por Mannheim, 1928).

Este *compartir con sus coetáneos* es lo que distinguirá la apuesta de Pinder de la de Dilthey y Heidegger. Si para los últimos, la generación se constituía en la contemporaneidad del espíritu vinculada a un “destino común” entendido como la *unidad de una época*, para Pinder esta unidad carecía de un impulso dinamizador que permitiera generar un vínculo unitario. De este modo, para Pinder la unidad una generación se constituía solo cuando *ese compartir* se cristalizaba en una *entelequia* generacional; que significa una conciencia de sí mismo, y de un *nosotros*, como sustento de la generación. Esta es la idea fundamental que empleara Mannheim para

establecer su propia aproximación al problema de las generaciones para entender las dinámicas, así como para la profundización del conocimiento.

Es justo en ese momento dónde emerge la tercera aproximación, la estructuralista, que pretende reconciliar tanto el enfoque positivista, como el histórico. Para ello, Mannheim nos propone partir de la comprensión de tres conceptos: 1) la *posición generacional*, 2) la *conexión generacional* y 3) la *unidad generacional*.

Por un lado, Mannheim comprendía que el hecho de que un sujeto naciera en un determinado momento histórico era condición causal de la existencia de un grupo concreto. Entendiendo por este último, algo similar a la definición de Dilthey de un destino común bajo el cual se coexiste con otros. Por el contrario, Mannheim propone pensar en este fenómeno como una *situación o posición generacional*.

Situación en tanto no es algo de lo que un sujeto pueda derogar de manera voluntaria o intelectual, tal y como un obrero no puede abandonar su *situación de clase* proletaria solo con decidirlo. Tanto este sujeto generacionalmente situado, como el proletario, son tales en cuanto experimentan una *posición social* (ya sea en términos de opresión o de oportunidad social) que se encuentra determinada por la estructura económica y de poder, y la cual solo pierde su relevancia en tanto ellos asciendan o desciendan en la estructura social; da igual si son conscientes de ella o no, esta les acontece de antemano (Mannheim, 1928: 207-208). En este sentido, para una determinada *situación generacional*, la *posición generacional* (Generationslagerung) moldea la experiencia vivencial y de pensamiento, así como el modo en que un sujeto se inserta en la estructura y medios producción cultural.

Para Mannheim, varios sujetos pueden establecer una *conexión generacional*. Siendo esta conexión un vínculo que emerge entre dichos individuos, a partir de los contenidos sociales reales y espirituales que hacen parte del proceso de

desestabilización y renovación cultural, y que les permiten participar en el devenir del “destino común” de esa unidad sociohistórica. En este sentido, se puede hablar de una *conexión generacional* en la medida en que los individuos de una *posición generacional* “participaban en aquellas corrientes sociales y espirituales que constituían precisamente el momento histórico respectivo, y en la medida en que tomaban parte, activa y pasivamente, en aquellas interacciones que conforman la nueva situación”⁷ (1928: 222-223).

Por último, no todas las personas en una determinada conexión generacional actúan de la misma manera, o velan por los mismos intereses. En este sentido, Mannheim nos propone el concepto de *unidad generacional*, entendida como la adhesión mucho más concreta que tienen los diversos integrantes de una misma *conexión generacional* y que, en este sentido, permite identificar las formas diversas en que las nuevas generaciones participan del devenir histórico de una misma unidad sociohistórica y la manera en que deciden agenciar sus intereses de posición generacional.

Para evidenciar cómo los tres estadios se relacionan entre sí, sirvámonos de un ejemplo: podemos decir que las personas que nacieron en el periodo de la guerra fría comparten una misma *posición generacional* que posibilita y limita unas determinadas agencias en el marco de la estructura de producción del capital cultural. Ahora bien, se pasa a hablar de una *conexión generacional* cuando estos sujetos toman consciencia de su posición generacional y deciden vincularse de manera activa en el destino común de su contexto histórico; de este modo, establecen una conexión generacional que se articula con el proceso de desestabilización y

⁷ Un ejemplo de esto es la vinculación que actualmente viven jóvenes colombianos y colombianas tanto a movimientos reaccionarios, como es el caso de las Juventudes del Centro Democrático, o a movimientos progresistas como la Red Nacional de Mujeres. En ambos casos, estas personas participan activamente del proceso de desestabilización y renovación de las pugnas históricas de la historia colombiana y, por tanto, ambas comparten una conexión generacional.

renovación de dicha coyuntura histórica. Por último, no todos los movimientos juveniles de esa coyuntura participaron de la misma manera. Si bien hubo juventudes comunistas, en efecto también había movimientos juveniles vinculados a pensamientos de derecha. Estas formas diversas de vincularse de una manera concreta al destino común de una coyuntura es lo que determina una *unidad generacional*.

(...) las generaciones son el medio a través del cual dos calendarios distintos —el del curso de la vida y el de la experiencia histórica— se sincronizan. El tiempo biográfico y el tiempo histórico se funden y se transforman mutuamente dando origen a una generación social (Laccardi & Feixa, 2011).

Cabe mencionar que la de Mannheim, así como las posturas de Comte y Dilthey, son solo algunas entre el vasto espectro de teorías sobre las generaciones. No obstante, lo realmente importante de esta aproximación sobre los estudios de juventud, es que nos invita a preguntarnos sobre la manera en que la historia (en un sentido amplio) posibilita, y es interpelada, por las y los jóvenes. Reconociendo que, tal como cualquier otro grupo poblacional, estos actúan con respecto a la agenda que es propia de su época; si bien no todas las personas jóvenes actúen de la misma manera.

5. Las nociones de juventud inmersas en las políticas públicas de juventud y sus efectos en el accionar.

Tendríamos que decir que desde las políticas públicas y la acción hacia y para la juventud las perspectivas han sido contradictorias.

Las acciones institucionales con gran énfasis han puesto el acento en la mirada de los jóvenes como sujetos vulnerables que deben ser tutelados para lograr su desarrollo, en este sentido se valora la juventud como una etapa aun por completar, que debe ser ayudada a consolidar, mediante acciones de uso del tiempo libre, de

compromisos precisos de acción juvenil y de formas muy cerradas de trabajo hacia ellos como sujetos aun inestables que exploran, buscan camino.

Por otro lado, ha sido muy vigorosa la perspectiva institucional de los jóvenes como sujetos en riesgo o sujetos peligrosos que deben ser contenidos para evitar su desvío hacia acciones que ponen en peligro sus trayectorias de vida y las de la sociedad impactando la seguridad social. Desde esta mirada, muchas políticas de juventud se han movido en la prevención o enfoque social del riesgo, previniendo daños iniciales o posteriores de las acciones juveniles. Esta perspectiva se impone con una mirada de seguridad, coercitiva y punitiva de la vida y el devenir juvenil. En el mejor de los casos son políticas que se preocupan por ofrecer condiciones de base estructurales y sociales que eviten la búsqueda del riesgo y la vinculación a comportamientos peligrosos. Es así como han sido políticas altamente orientadas a prevenir el consumo de sustancias psicoactivas, los embarazos tempranos, la vinculación a grupos armados, a economías ilícitas o el primer acto delincuenciales. Desde esta perspectiva, la seguridad y el riesgo cruzan tales acciones convirtiendo a los jóvenes en sujetos “sospechosos” proclives a conductas desviadas que deben ser contenidas, evitadas o reprimidas. En la mayoría de los países de la región este énfasis ha sido el más robusto, generando alto rechazo en los y las jóvenes y aún muy pocos logros evaluables en su accionar.

Nos enfrentamos también, a políticas públicas que reivindican el derecho liberal de la autonomía y desarrollo propio, desde la perspectiva del emprendimiento juvenil y su autoconstrucción. Desde esta perspectiva, es necesario dotar a los/las jóvenes de herramientas, conocimientos y pequeños estímulos para su auto moldeamiento en un escenario de pérdida de seguridades sociales. El sujeto es el artífice y único escultor de sus capacidades, potencialidades y éxitos. Aquí aparecen las estrategias de promoción del emprendimiento social y económico como fuente de desarrollo e

ingresos para los jóvenes, las economías naranjas, iniciativas que se convierten en bienes culturales, las Mipymes (iniciativas de apoyo al desarrollo de pequeñas y medianas empresas) y otras formas, generalmente no asociativas, de entregar a los y las jóvenes su propio destino, estimulando su creatividad e impulso social para la autoconstrucción de un presente y futuro económico para cada uno de ellos/ellas.

Por otro lado, en varios países de América Latina y el Caribe se han desarrollado políticas públicas con un énfasis en la perspectiva de derechos humanos y libertades sociales. Estas han concebido al sujeto joven como una promesa y potencial social transformador de realidades. Desde allí, estas políticas públicas de juventud han privilegiado la mirada del joven como agente, entendiendo por el término agente, como aquel actor capaz de desplegar un conjunto de recursos para actuar y transformar sus realidades y las de otros. Es así como estas políticas han centrado su accionar en el estímulo de la participación y la organización juvenil, en el desarrollo y visibilización de formas diversas de colectivización de los jóvenes, estableciendo mecanismos institucionalizados de injerencia en las políticas públicas de juventud. La participación en la construcción de lo público en juventud sería el fin de tal perspectiva, en una acción de articulación entre la institucionalidad pública gubernamental y el colectivo juvenil diverso.

Sin embargo, para los y las jóvenes esta perspectiva institucionalizada y “adultocéntrica” está cargada de sospecha, en tanto, en deshonrosos ejemplos, la institucionalidad busca con validar sus propuestas de acción *para* la juventud y no *con* la juventud. Por tanto, con frecuencia los/las jóvenes ven su participación instrumentalizada. A pesar de ello, este conjunto de propuestas de política pública, han abierto una brecha importante en la concepción de un sujeto joven participativo, deliberativo y consciente de sus derechos, de un actor político y socialmente activo, consciente de su posición social y de su capacidad transformadora. Esta perspectiva

ha evolucionado no solo en la institucionalidad pública y su accionar, sino también en la autopercepción de los/las jóvenes hecho que se hace visible en la reivindicación que estos hacen de su injerencia social y política, de su participación e incidencia como núcleo central del ejercicio de su ciudadanía. Consecuentemente, esta perspectiva de políticas públicas ha logrado construir una visión de sujeto joven deliberante, con potencia política y capacidad transformadora.

En síntesis, las políticas públicas en América Latina y el Caribe se han caracterizado por moverse en forma pendular y a veces contradictoria en la visión que sobre los jóvenes configuran para desde allí desplegar sus fines, acciones y recursos. Al menos son cinco las perspectivas más sobresalientes:

1. La juventud como un **periodo preparatorio para la adultez** en el cual es necesario esperar a una completa preparación **-moratoria social-** En ella la juventud es vista como **un período de crisis- cambio- inestabilidad.**
2. La juventud como una **etapa problemática**, de riesgo de peligro donde es necesario contener o evitar los comportamientos desviados asociados al consumo de drogas, los vínculos con las formas de violencia (urbanas, rurales, estructurales, políticas y familiares), la deserción escolar y estadios delincuenciales.
3. La juventud como grupo que logra una **ciudadanía emergente**, una ciudadanía juvenil donde el centro es **la participación política, la incidencia en la construcción de lo público, desde un ejercicio y consciencia de los derechos.**
4. La juventud como **actor estratégico del desarrollo** –el énfasis es la formación, el desarrollo de capital social y capacidades para la conducción y la productividad.

6. La mirada de los/las jóvenes sobre sí mismos en América Latina y el Caribe contradicción y diversidad.

Las Encuestas más recientes sobre juventud en Iberoamérica son las realizadas por la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ) en 2013 “El futuro ya llegó”; de la Cepal 2015, “Juventud: Realidades y retos para un desarrollo con igualdad” y en 2008 “Juventud y cohesión social en Iberoamérica”. Además de algunas encuestas nacionales realizadas en México (2019)⁸ y Colombia 2017⁹,2019¹⁰ y 2020¹¹, solo para nombrar algunas y las más recientes.

Es de anotar que, al revisar los datos, todas ellas ofrecen un panorama contradictorio de la juventud que oscila ente la desesperanza, la incredulidad y el optimismo, cuando se les explora sobre sus miradas de presente y futuro.

Es de anotar que la Encuesta de la OIJ (2013) nos muestra que para el 2010 el 26% de la población de Iberoamérica era joven, de estos la mayoría urbana, ubicada principalmente en Brasil y México, 51.5% y con una distribución muy similar entre hombres y mujeres.

Sus perspectivas sobre las condiciones claves que cruzan sus vidas ofrece un panorama algo desolador.

Del 40% y el 70% de los jóvenes de los diferentes países consideran que la calidad de la educación es regular, entre el 30 y 35% considera que la escuela no funciona,

⁸ Informe completo en

<https://drive.google.com/file/d/1QNRuGhuSMSOV3Ky2fAPHo6otNtFORskk/view>

⁹ Next Generation Colombia. Amplificando la voz de los jóvenes. Leer informe completo en

https://www.britishcouncil.co/sites/default/files/bc_next_generation_colombia_version_final_.pdf

¹⁰ ¿Qué piensan, sienten y quieren los jóvenes? Leer informe final en

<https://www.urosario.edu.co/Imágenes/2020/Informe-Que-piensen-sienten-y-quieren-los-jovenes.pdf>

¹¹ Visiones y perspectivas de los/las jóvenes en Colombia, realizado por el Observatorio Javeriano de Juventud y la Fundación SM de España, en prensa.

que el ambiente escolar es violento (entre 20 y 40% de los/las jóvenes), los maestros no saben enseñar ni motiva (entre 17% y 30% de los/las Jóvenes) como lo más sobresaliente, ello muestra una crisis con el sistema escolar y su paso por él, sin embargo, la escuela como sistema(colegios, escuela , universidad) sigue siendo una de las instituciones de mayor confianza para los/las jóvenes, entre el 35% y el 45% de ellos lo anotan como tal, en esta encuesta de la OIJ.

Igualmente es la educación, a juicio de ellos y ellas, el mecanismo clave para acceder a un buen trabajo (del 30% y el 50% de los/las jóvenes así lo consideran). No se puede dejar de lado, la evidencia que muestra bajas coberturas de educación secundaria y terciaria en muchos países de América latina y el Caribe, ni las dificultades de los/las jóvenes para mantener el vínculo con el sistema educativo a causa de la necesidad de generar ingresos para la subsistencia. Adicionalmente, existe una vivencia de inseguridad marcada. Entre el 30% y el 50% de los/las jóvenes en Iberoamérica anotan la existencia de pandillas en sus barrios y el frecuente uso de armas; tan solo el 20% refieren la violencia de pareja o intrafamiliar. En consecuencia, los/las jóvenes perciben en que el problema prioritario que viven es el de la delincuencia y la violencia, seguido por los problemas de empleo.

En cuanto a la participación juvenil, el 60% la considera regular en todos los países. Llama la atención una mirada optimista de los jóvenes al considerar que el futuro será mejor para sus países en cinco años a expensas del cambio en calidad de vida, el logro de una mejor educación, el empleo, el control de la corrupción y la salud. En contraposición con los motivos de las movilizaciones sociales, amplias y muy intensas de descontento sobre estos mismos aspectos.

Ello nos revela que para los y las jóvenes el presente no es claro ni a la medida de sus necesidades y expectativas, pero que a su vez abrigan la esperanza de un futuro inmediato mejor, a pasar de sus múltiples incertidumbres. Las movilizaciones

sociales de finales de 2019 mostraron una elevada insatisfacción expresada por colectivos juveniles de Colombia, Chile, México, Ecuador, Puerto Rico y Bolivia, movilizaciones voluminosas que sacudieron a los países y pusieron en tela de juicio las perspectivas de desarrollo vigentes marcadas por la inequidad y exclusión. Tendríamos que esperar los resultados de la encuesta que planea realizar la Naciones Unidas como jóvenes sobre la realidad e impactos de la situación de confinamiento, crisis económica y social que ha desatado la pandemia del COVID - 19, sin embargo, los primeros sondeos muestran una intensificación de las condiciones de vida difíciles para la juventud y un sentimiento de pérdida vital, ante la impotencia humana, social y estatal para afrontar y resolver tal situación.

A manera de ilustración algunos datos de las encuestas de Colombia y México. La Next Generation Colombia, realizada en 2017 (Maldonado, y otros, 2018), mostró que el 55% de los y las jóvenes estuvieron de acuerdo en afirmar que no hay razón para estudiar por considerarlo una pérdida de tiempo, sin embargo, el empleo y sus oportunidades constituyen una esperanza de futuro posible y esperanzador, mediado en gran medida por la educación alcanzada. Al indagar sobre sus sueños, las palabras de mayor frecuencia fueron: en los hombres, en orden de importancia: Familia, Estudiar, Carrera y Fútbol; y para las mujeres: Estudiar, Familia, Hijos, Negocio.

Es de resaltar también la autopercepción que tienen los/las jóvenes de sí mismos a partir de las dos encuestas de juventud realizadas en el marco del observatorio de la juventud en Iberoamérica en orden de prioridad, los/las jóvenes sienten que son características de ellos: 1) Sentirse demasiado preocupados por la imagen, 58% en México y 61% en Colombia, 2) ser rebeldes 53% en México y 58% en Colombia, 3) pensar solo en el presente 50,8% en México, y en Colombia, ser consumistas en un 58%. Y en 4 lugar en México ser consumistas y en Colombia ser alegres y felices.

(Espinosa, y otros, 2019) (Gutiérrez- Bonilla, Ortíz-Hernández, Reyes-Fernández, Escobar-Martínez, & Robles-Arenas, 2020). Resalta la no autopercepción de los/las jóvenes como actores comprometidos con la vida de sus países, actuantes o responsables de un presente o futuro social, que no sea la rebeldía, como forma de incidencia y resistencia civil.

Finalmente, hay que anotar que los y las jóvenes se encuentran en una tensión muy fuerte entre un conjunto de expectativas de desarrollo y un presente y futuros inciertos. Pareciera que no logran cuajar propuestas tanto de interlocución entre el Estado – los colectivos juveniles y la sociedad como de salida para las urgentes necesidades de este grupo poblacional, dando a la vez un posicionamiento claro de las juventudes como actores reales, presentes y actuantes del desarrollo de los países. Sin duda hay un saldo en rojo de todos los Estados hacia los/las jóvenes de América latina y el Caribe y una tarea enorme de las sociedades para integrar este colectivo en forma clara y orgánica. La sociedad ve con admiración algunas veces, con perplejidad y asombro otras, la presencia y la voz urgente de los/las jóvenes.

5. A manera de cierre

- Es imposible concebir al joven como un sujeto homogéneo, sus condiciones vitales, históricas y sociales marcan sus trayectorias vitales y ellas a su vez configuran su identidad y sus formas de actuar, transitar y apropiar la sociedad en la que se insertan.
- Hablar de juventudes, retoma la condición social del sujeto joven y sitúa su presencia y realidad en contextos particulares que deben ser analizados y comprendidos por quienes trabajamos con y para los jóvenes.
- Los/las jóvenes nos son cantaros vacíos, por tanto, sus experiencias sociales, culturales y trascendentales deben jugar a la hora de trabajar con ellos.

- Pensar que son seres incompletos implica posicionarse por encima de ellos, lo que desvirtúa la posibilidad de actuar social y políticamente en conjunto.
- Reconocer sus saberes distintos y sus formas de aproximarse al mundo nos permitirá una acción intergeneracional más efectiva que la aportada por la visión “adulto-céntrica” o por una visión “juvenil- céntrica” que excluya el trabajo conjunto y la posibilidad de crecer en la diferencia, perfilando seguramente una realidad distinta, más equilibrada, más equitativa y justa.
- Pensar que las acciones y proyectos que se emprendan con jóvenes deben partir de un método de co-construcción con ellos y ellas, significa acertar en la posibilidad de cambio, implica reconocer sus voces y sus capacidades de acción transformadora, fortaleciendo su ciudadanía y su presencia social.
- Alertar a los gobiernos acerca de sus formas de acción y concepción juvenil que excluyen, debilitan y segregan, será un compromiso ético y político que debemos asumir todos los que trabajamos con jóvenes para buscar un presente y futuro más cierto para todos.

Bibliografía

- Cruz-Quintana, F. (22 de mayo de 2014). *Jóvenes contruyendo*. Obtenido de <https://blogjovenesconstruyendo.wordpress.com/2014/05/22/sobre-el-origen-de-la-palabra-juventud/>
- Dilthey, W. (1883). *Selected Works, Volume I, Introduction to the Human Sciences*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Escobar, M. R. (2009). Jóvenes: cuerpos significados, sujetos estudiados. *Nómadas*(30), 104-117.
- Espinosa, C. E., Gómez-Morín, L., Gómez -Hermosillo, R., Lanzagorta-Bonilla, T., Dorantes -Salgado, D., Ceballos -Albarrán, M., . . . EStrada-Rivera, M. R. (2019). *Encuesta de jóvenes en Mexico 2019*. Mexico: SM. Obtenido de <https://drive.google.com/file/d/1QNRuGhuSMSOV3Ky2fAPHo6otNtFORSkk/view>
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel* (Vol. 1). Mexico: Ediciones Era. Obtenido de <https://kmarx.files.wordpress.com/2012/06/gramsci-antonio-cuadernos-de-la-cc3a1rcel-vol-1.pdf>

- Gutiérrez- Bonilla, M. L., Ortíz-Hernández, M., Reyes-Fernández, N., Escobar-Martínez, J. R., & Robles-Arenas, S. (2020). *Las y los jóvenes colombianos. Visiones, realidades y perspectivas*. Bogotá: Fundación SM.
- Hall, G. S. (1904). *Adolescence: Its psychology and its relation to physiology, anthropology, sociology, sex crime, religion and education*. Nueva York: Appleton (Vol. 1). New York: D. Appleton and Company. Obtenido de <https://archive.org/details/adolescenceitps01hall/page/n5/mode/2up>
- Laccardi, C., & Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías de la Juventud. *Última Década*, 11-32.
- Maldonado, D., Cortes, D., Cuartas, J., García, S., Molano, A., Ritterbusch, A., . . . León, S. (2018). *Next Generation Colombia. Amplificando la voz de los jóvenes*. Bogotá: SD.
- Mannheim, K. (1928). El problema de las generaciones. *Revista Española de investigación*(63), 193-242. Obtenido de http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf
- Mannheim, K. (1961). *Diagnóstico de nuestro tiempo*. México.: Fondo de Cultura.
- Mead, M. (1993). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Barcelona: Planeta- De Agostini. Obtenido de <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2019/04/Mead.-Adolescencia-Sexo-y-Cultura-en-SAMOA.pdf>
- Pinder, W. (1925). Kuntgeschichte nach Generationen. En W. Schuster, *Zwischen philosophie und kunst. Johannes Volkelt zum 100. Lehrsemester*. Leipzig: Pfeiffer.
- Puffer, J. A. (1912). (1912). *The boy and his gang*. Boston: Houghton Mifflin. California.
- Reguillo, R. (2000). *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Reguillo, R. (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbre y lugares. En R. (. Reguillo, *Jóvenes en Mexico*. Mexico: Fondo de Cultura Económica. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Obtenido de <http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/ana/RReguilloJovenes.PDF>
- Rousseau, J.-J. (2000). *Emilio, o de la educación*. México: Editorial Porrúa. (R. Viñas, Trad.) el aleph.com. Obtenido de <http://www.heterogenesis.com/PoesiayLiteratura/BibliotecaDigital/PDFs/Jean-JacquesRouseeau-Emilioolaeducacin0.pdf>
- Santillán, E. I., & Gozaléz, E. C. (enero a junio de 2016). Nociones de juventud: aproximaciones teóricas desde las ciencias sociales. *Culturales*, 4(1), 113-136. Obtenido de <http://www.scielo.org.mx/pdf/cultural/v4n1/2448-539X-cultural-4-01-00113.pdf>
- Villa-Sepulveda, M. E. (mayo - agosto de 2011). Del concepto de juventud al de juventud al de juventudes y al de lo juvenil. *Revista de Educación y Pedagogía*, 23(60). Obtenido de [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-DelConceptoDeJuventudAlDeJuventudesYAlDeLoJuvenil-4157845%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-DelConceptoDeJuventudAlDeJuventudesYAlDeLoJuvenil-4157845%20(1).pdf)

